

Caza mayor con alas en Bulgaria



Caza combinada en los Ródopes

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Aquellos lectores que sean fieles a esta revista tal vez recordarán el artículo que hace ya un par de años escribí sobre caza en Bulgaria. En aquella ocasión un grupo de buenos amigos de Armada Expediciones guiados por mí, nos encaminamos a una cacería de corzos y rebecos en las montañas Ródopes, en el coto de

Izvora. He de decir que la caza del corzo en los Ródopes es deportiva pues se hace totalmente recechando a pie, caminando por unas veredas bien marcadas y fáciles entre preciosas montañas cuajadas de hayedos y robledales; en ningún momento se tira desde el coche, práctica que se ha hecho demasiado frecuente en otros países del Este de Europa y que no a todo el



El salón de cazadores de Kormishov. Este coto de 40.000 hectáreas tiene la mejor calidad de cochinos en abierto del mundo. Además tiene magníficos rebecos, buen corzo, bonito venado de montaña, muflones y muchas posibilidades de oso pardo europeo. También es el mejor de Bulgaria para lobos en aguardo y, por supuesto, también para urogallo. ¡Casi un Paraíso!

mundo le satisface. Además, son ejemplares muy bonitos pero nada pesados moviéndonos entre los 250 y 350 gramos pagables, con lo cual el precio por corzo es casi ridículo si lo comparamos con la locura que se está pagando en España o lo que puede costar un grande húngaro. Es verdad, que tampoco hay gran densidad por lo que lo normal es volver con dos o tres ejemplares por cazador.

Una vez allí, los permisos de rebecos se nos pusieron complicados, por esas marañas burocráticas que aún existen en los países que vivieron bajo la órbita comunista, no llegaron a tiempo. No hubo modo de que los dos ministerios que participaban en su autorización se pusieran de acuerdo. El amabilísimo director de la reserva de Izvora, avergonzado ante la burocracia que imposibilitaba la caza de rebecos, nos ofreció en compensación dos permisos de urogallo que tenían disponibles, a un precio muy ventajoso.

Así, sin haberlo planeado me vi rechazando en plena época de celo mi primer urogallo. Recordaba de niño haber oído a mis primos asturianos, que solían cobrarlo en aquel coto familiar que fue un paraíso, el coto Poloño, en las montañas del Consejo de Ponga. Por desgracia, como esa caza se cerró en 1977 en España cuando

yo sólo contaba 16 años, por muy poco, no llegué. En esa ocasión, en Izvora tuve la oportunidad, aunque desgraciadamente no conseguí cobrarlo pues como un novato fallé el tiro. Querido lector, como director de una agencia de caza internacional he tenido la suerte de ser actor o espectador durante la caza de varios de los trofeos más importantes del mundo: Marco Polos, argalis del Altai, grandes osos, búfalos, elefantes y todo tipo de gatos. Pues bien, le aseguro que pocas muy pocas veces ante estos importantes trofeos, he experimentado la emoción que sentí con la entrada a mi primer urogallo. La descarga de adrenalina que puede usted tener en el proceso de aproximación a un gallo cantando, le aseguro que será una de las más fuertes.

En aquella ocasión, como novatos y por no llevar armas adecuadas sino las escopetas prehistóricas que nos prestaron, no conseguimos cobrar los dos ejemplares que tan amablemente nos ofrecieron. Pero al año siguiente ya envié a varios cazadores, entre ellos un grupo de simpáticos notarios andaluces, que culminaron sus lances con éxito y volvieron encantados. Esta última primavera ya han sido 12 los que hemos enviado a diversos cotos de Bulgaria, pero antes de contaros las peripecias vamos a intentar explicar

La vajilla con la que comíamos en Izvora. Es un diseño con dibujos checos de 1907. Me gustó tanto que compré una.



algo sobre estos cotos y las posibilidades de caza combinada que ofrecen.

En esta ocasión y dado el número de participantes no tuvimos más remedio que dividirnos en varios grupos que guiamos personalmente Federico García-Rosado y yo. Lo divertido es que además de urogallos permite unas fantásticas posibilidades de combinación, no sólo tiene opciones de corzo, sino que, además este año también tuvimos los prometidos rebecos. Pero es que además tiene abierto el jabalí, Bulgaria tiene una de las mejores calidades de suidos del mundo y durante años ostentó el récord mundial. Pero la gran sorpresa fue que según llegábamos teníamos dos osos disponibles en aguardo en dos de los cotos que utilizamos.

Recapacite querido lector, ¿en cuántos sitios del mundo ha estado que pueda cazar un urogallo por el amanecer, luego seguir con un corzo hasta media mañana, después de una siesta reparadora (que le aseguro que le va a hacer falta) por la tarde elegir entre salir a recechar un rebeco o ponerse de espera a un descomunal cochino o, si le apetece y se atreve con ellos, un bonito oso pardo europeo. Todo ello en un radio de 20 minutos en coche de su alojamiento y en alguno de los cotos que estuvimos que ahora describiré incluso andando desde la misma casa en que se aloja. No parece mal plan ¿verdad? Le aseguro que no lo es.

Los cotos en que nos dividimos estaban a unas tres horas en coche del aeropuerto de Sofía, situados en el sur del país y no

lejos de la frontera griega. Tres cazadores y yo nos dirigimos al coto de Izvora que ya conocía de otros años, 12.000 hectáreas cubierta de espesos pinares y hayedos con espectaculares paisajes de montaña. Es probablemente el más variado aunque no el mejor para ninguna de las especies que hemos mencionado. Tiene bonitos corzos de 250-350 gramos, aunque no demasiado fáciles pero sí muy deportivos, pues los cazará totalmente recechando a pie; algunos rebecos difíciles de cazar por lo cerrado del bosque y entre 85 y 95 puntos de media. Buen jabalí de entre 20 a 24 centímetros de navajas. Para urogallos yo lo califico de mediano en garantía de resultados y nada fácil, la dificultad es que los cantaderos están alejados y aunque un cazador puede salir andando de la casa, los otros dos tendrán unos paseos matutinos en coche de a veces casi una hora, lo cual se hace pesado. Además, una o dos licencias de oso, cuyo comedero estaba escasamente a 300 metros de la casa en que nos alojábamos.

Lo bonito, en mi opinión de Izvora es el refugio de cazadores que tienen en lo más alto de las montañas. Sólo se llega en todo terreno en un viaje de 30 minutos por malísimas pistas. ¡Pero amigo, dónde va a estar usted alojado! Es una preciosa casa tipo refugio suizo de esquí con cinco dormitorios cada uno con su baño. Tienen un cuarto de estar con chimenea y un comedor del cual destaca la vajilla decorada con bonitos dibujos de animales según un modelo checo de 1907. Es tan bonita que



Roque Armada, organizador de la cacería, nos muestra un cebadero de osos en el coto de Izvora. Está a 300 metros de la casa donde se alojaban y ofrece la posibilidad hacer esperas por la tarde, después de recechar urogallos por la mañana.

ahora tengo una de ellas en mi casa que me compró y mandó a España la encantadora intérprete Assya que nos asistió. La decoración, por desgracia, tiene ese toque comunista y se alternan algunos buenos muebles con otros de contrachapado de malísimo gusto, pero lo compensa una encantadora cocinera de nombre Rossi que le preparará magníficas comidas, hasta el punto que si no tiene cuidado ganará unos cuantos kilos.

Izvora tiene una segunda casa abajo en la que está la administración y oficinas del coto, es grande y confortable a las afueras del pueblo Devin. Tiene cinco dormitorios para cazadores con un saloncito y un comedor, pero carece totalmente del encanto y la belleza de las montañas, aunque está divinamente situada para acceder en poco tiempo a cualquier lugar del coto. Y como el canto del urogallo puede variar por la climatología, incluso dentro de un mismo valle ofrece más posibilidades de reacción. Pero le aseguro que comparado con la belleza, el encanto y la soledad de la casa de arriba no tiene color. La elección es suya.

Otro coto en el que cazamos fue Rodopi. Allí se dirigió Federico con otro grupo de cuatro cazadores. Éste es el que mejores resultados nos ha dado en urogallo este último año. Se encuentra a 20 km. del pueblo de Batak. Su superficie abarca 7.720 hectáreas en los Ródopes centrales, con altitudes entre los 1.200-2.000 m. aunque bastante llano, formado por frondosos bosques de coníferas, que conforman un hábitat ideal para el urogallo. También nos encontramos amplios prados de montaña ideales para la práctica del rececho y en alguno de ellos se han implantado torretas y comederos para realizar esperas. Aunque nos muestra un estado semisalvaje, cuenta con varios caminos que facilitan mucho nuestros desplazamientos, creados para la explotación maderera. Junto a la caza son los únicos aprovechamientos de este coto. Aparte del urogallo debemos destacar sus corzos, son característicos de montaña, con cráneos poco pesados pero con bonitos trofeos, lo que agradecerá nuestro bolsillo a la hora de valorarlo. Lo normal es cobrar 1-2 por cazador entre 200-300 gramos. Los jabalíes tienen una

Federico y nuestra organizadora búlgara nos muestran dos corzos de Rodopi y un cochinete que se cobró mientras se recechan los primeros.



buena densidad, aunque no dan la calidad tan elevada como en los otros cotos con los que trabajamos. Su media se encuentra entre los 20-22 cm., obteniéndose trofeos desde los 18 cm. hasta un máximo de 25 cm. Lamentablemente no tienen posibilidades de precintos de rebeco ni de oso, aunque están presentes.

El alojamiento es más espartano, un albergue típico de montaña, situado a 1.600 m. Cuenta con 8 habitaciones dobles. La sobriedad de las habitaciones se ve compensada por el entorno, la comida y el agradable trato que nos van a dispensar los guardas y el personal de la casa.

El tercer coto que visitamos fue Kormisosh, situado en el Sur de Bulgaria, en la región de Prepanski, la parte occidental de los Rodopes. Con 41.930 ha. alberga los mejores cochinos en abierto, teniendo el récord del mundo con 158.20 puntos CIC. La media de los trofeos es de 22 cm., pudiéndose abatir ejemplares de 26-28 cm. La otra especie estrella de este coto son los rebecos. Muy abundantes gracias a su orografía típicamente montañosa

con amplios bosques de coníferas, hayas, praderas y profundos valles, con grandes diferencias de altitud: su punto más bajo es el río Chepelarska a 380m. y su cota más alta si sitúa a los 2.001 m. en el pico Prespa. Para aquellos que hayan cazado en los pirineos, les resultará muy parecido, pero mucho más salvaje. Los trofeos de rebeco nos ofrecen medidas que van desde los 90 a los 110 puntos de media. Se han cobrado varios medallas, llegando en ocasiones a los 115 puntos.

Durante la cacería se ven con facilidad corzos, su peso medio oscila entre los 200-300 gramos, que se cazan a la espera, o bien ayudados por el coche nos desplazaremos por los caminos haciendo paradas para gomelear y después realizar la entrada; no tiraremos nunca desde el vehículo. También tiene buenas posibilidades de oso, para ello los encargados del coto han preparado torretas muy bien acondicionadas frente a estupendos comederos, donde además de esparcir maíz para los jabalíes, nos sitúan un cebo para el plantígrado. Esto nos permitirá que entren también

Un precioso oso pardo europeo.

es uno de los factores más complicados pues es imposible de prever con certeza. Lo normal es que empiece a mediados de abril y dure hasta mediados de mayo, pero puede variar según como venga el año y adelantarlo o retrasarlo, lo cual hace imposible la caza pues sin canto es imposible acercarse. Por ello suelo mandar a mis grupos a principios de mayo que es una fecha casi segura y, además, por coincidir con un puente, es más fácil para muchos abandonar sus obligaciones para dejar unos días. La cacería suele empezar en plena noche, levantándose en torno a las

tres de la mañana. Desde los alojamientos se hace un trayecto en coche hasta la proximidad del cantadero donde se aparca. A pie se suele andar un rato corto, digamos 15 ó 30 minutos, hasta donde los guardas saben que los gallos tienen sus cantaderos. Una vez alcanzada esa zona se para al cazador y guarda, y apagando la interna en plena noche se empieza a escuchar pues éstos suelen iniciar su canto un par de horas antes de que amanezca. Si no se oyen, se anda despacio un par de cientos de metros y se hace otra parada. Si hay sonido pronto el guarda lo escuchará y

**Jesús Medrano
con dos
urogallos
cobrados la
misma mañana
en el coto de
Rodopi.**



entonces, querido lector, empezará una de las cacerías más apasionantes y emocionantes que habrá hecho en su vida.

El canto del urogallo suele ser el más alto de la zona, tiene por objeto marcar un territorio del cual se considera amo y señor, no permitiendo entrar a ningún macho en celo. Además, atrae a las hembras hasta que las tiene debajo del árbol. En ese momento, que se suele producir al amanecer, baja del árbol y empieza una especie de danza alrededor de la gallina elegida alternando cantos y saltos. El canto nupcial se descompone en tres fases: la primera, se conoce por “goteo” que recuerda al sonido de las gotas de

agua cayendo en un bosque. La segunda se llama “taponazo” pues suena exactamente como el ruido de descorchar una botella de champán. La última fase, los alemanes y austriacos, auténticos maestros de la caza en celo, la denominan “schleifen”, ya que es un sonido que recuerda a un “afilado o chirrido”. Durante esta última fase que no dura más de tres o cuatro segundos después del “taponazo”, el urogallo por inflamación de su laringe, sufre una especie de sordera que le hace no percibir ningún ruido por fuerte que sea a su alrededor. En esa fase el cazador, de la mano del guarda avanzará uno, dos o tres pasos, debiendo parar



Roque Armada junto con el magnífico guarda Ilia, de Izvora, nos muestra uno de los corzos cobrados en esta cacería.

absolutamente inmóvil en cuanto el “afilado” cese. En esa postura que a veces es incómoda y rarísima tendrá que permanecer a veces durante algunos minutos mientras se suceden las estrofas del canto, hasta el siguiente “afilado” que le permitirá avanzar otros dos o tres metros. En una aproximación que a veces dura una hora, irá acercándose en plena noche al pájaro encelado. Al principio lo normal es que no oiga el canto y sólo lo perciba el acostumbrado oído del guarda, pero cuando empiece a oír las estrofas encadenadas estará realizando una de las cacerías más apasionante que hay en el mundo. Después de una hora de segregación de adrenalina probablemente el guarda vea al pájaro cantando en la rama y se lo señale, esos últimos metros son aun más emocionantes, pues estaremos a la vista del pájaro y cualquier error lo hará volar y perderse para siempre en esos inmensos bosques en que vive.

Incluso cuando usted se sitúe debajo del gallo, la cosa no estará hecha, pues no es nada fácil de ver. Buscará un pájaro negro dentro de un árbol negro y de noche. Y si no, que se lo pregunten a mi querido cuñado el marqués de Espinardo, que aún llegando tres noches justo debajo del uroga-

llo, no consiguió tirar. Los astutos guardas búlgaros han aprendido estos problemas y suelen entrar a los gallos por la parte baja de las laderas, para que su silueta se recorte contra las primeras luces del amanecer y la poca luz que den las estrellas. Ha habido cazadores que han estado a veces 15 minutos debajo de un pájaro cantando, sin poder verlo, a veces en posturas inverosímiles. Pero cuando temblando de emoción usted lo consiga distinguir contra la luz de la primera aurora, rodeado por la inmensidad de un bosque de hayas y robles, en plena explosión primaveral entenderá por qué digo que es una de las cacerías de increíble belleza. Si controla los nervios, lleva un arma que conozca y domine y tiene sangre fría, lo derribará. Entonces tendrá entre sus manos una de las aves más bellas, salvajes y misteriosas de la tierra que ha sobrevivido desde las épocas glaciares.

Un abrazo y buena caza.

Agradecemos a Armada Expediciones, en Luchana 27, Madrid. 91-298 19 03 y 616987583, roque@armadaexpeditions.com y www.armadaexpeditions.com, la colaboración y el material gráfico para este artículo.